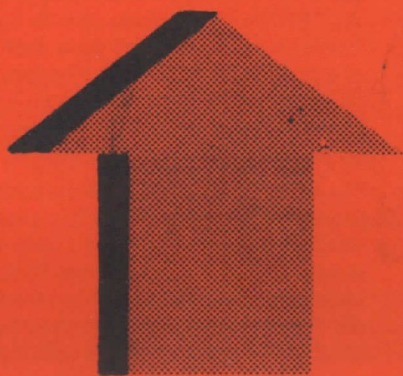


alternativa



socialismo comunitario y subdesarrollo ~ convención asceep - feuu ~ amnistía:»clamor para la paz« ~ bienvenido gral. seregni

AMNISTIA

CLAMOR PARA LA PAZ

¿Qué hay detrás de esta palabra que resuena en nuestro pueblo cada día con más fuerza, produciendo un eco persistente?

Venimos de años difíciles, de dolor, de sufrimientos y todos queremos salir lo más prontamente de ellos. Habrá seguramente que seguir delineando los perfiles de un nuevo proyecto de país, proyecto que no puede coincidir ni con el país de fines de los 60 ni obviamente con el modelo autoritario de estos últimos años.

Pero de lo que se trata, es de emprender la tarea de pacificación y reconciliación entre uruguayos, haciendo cesar cuanto antes las causas que significan el dolor de todos estos años. Y entonces, al acabar toda lucha donde hubo partes enfrentadas habrá que dictar una **AMPLIA AMNISTIA**. Como lo hizo Artigas y como ocurrió a lo largo de toda la vida del país marcando una definida identidad en la historia del Uruguay.

Debera ser una amnistía amplia y generosa, con la consiguiente libertad para todos los presos políticos y sindicales, para todos los procesados por la justicia militar.

No podremos caminar hacia la Democracia si seguimos teniendo presos por el simple hecho de pensar distinto a quienes detentan el poder.

No podremos caminar hacia la Democracia si seguimos teniendo presos en condiciones que atentan contra los más elementales principios de salud física y mental.

Y no podemos seguir teniendo presos cuyos procesos no están concluidos y que además ni siquiera se encuentran con los demás presos políticos.

Por todo esto endendémos que cuanto antes debe dictarse dicha amnistía que; asumiendo la figura jurídica mayoritariamente aceptada de la extinción del

delito, suponga la inmediata liberación de todos los presos políticos y sindicales.

Por otra parte somos contrarios a la revisión de procesos porque entendemos que esto implica enredarnos en una estéril y dilatoria discusión, mientras que amnistía presupone grandeza, nobleza y rapidez en la decisión.

Pero la amnistía, con los contenidos que venimos detallando, no basta para lograr la pacificación ansiada. **Deben cesar todas las demás formas de discriminación y de persecución.**

Deben poder regresar todos los compatriotas exilados, para lo que habrá que cesar los requerimientos y deberán crearse las condiciones para su reincorporación plena al trabajo y a la convivencia.

No pueden continuar existiendo las discriminaciones provenientes de los actos institucionales 4 y 7 o de las categorías a, b y c.

TODOS los uruguayos debemos gozar de nuestros derechos políticos en forma igualitaria, debemos tener acceso al trabajo sin discriminaciones de ningún tipo.

Del mismo modo, habrá que devolver a sus puestos de trabajo a **todos** los que fueron injustamente destituidos, simplemente por el hecho de pensar distinto.

También deberán encontrarse fórmulas de reparación de los daños causados en tantos años de marginación.

Finalmente, deberá eliminarse **por completo** el juzgamiento de civiles por la justicia militar.

Solo con estas medidas y en el entendido que la justicia es condición esencial para la paz verdadera, transitaremos el camino hacia la construcción de un Uruguay libre y justo.

Hace ya más de cuatro años comenzaban a circular los primeros números de ALTERNATIVA. Fueron por cierto tiempos difíciles. Los duros tiempos de la lucha por el GLORIOSO NO del 30 de noviembre de 1980.

Desde muchos meses antes de la memorable expresión de repudio popular a la dictadura, todos los demócratas cristianos estábamos embarcados hasta el último esfuerzo en la campaña por el NO. En particular los jóvenes concebimos ALTERNATIVA como uno de los instrumentos más eficaces para decirle NO al autoritarismo, NO a la discriminación, NO a cualquier clase de retaceo a los profundos valores democráticos y libertarios de nuestro pueblo.

Por cierto que desde aquellas históricas jornadas hasta hoy en día han pasado muchas cosas en el país. Y como siempre, los demócrata cristianos hemos estado junto a nuestro pueblo luchando sin desmayos, por una democratización efectiva y total de nuestra sociedad.

A partir de aquel NO de 1980, el pueblo oriental con una serenidad, madurez y firmeza definitorias, ha ido reconquistando todos los espacios de libertad y participación que las circunstancias permitían. Sobrellevando los momentos más difíciles, las amenazas, las censuras, las persecuciones, la intransigencia de las propuestas de la dictadura sin caer en ningún tipo de tentación, falso planteo estratégico o desviación de sus objetivos esenciales.

Resulta imposible en este espacio repasar y analizar todo el proceso de estos últimos cuatro años. En apretadísima síntesis surgen algunos de los hechos más relevantes: aprobación de la "ley de partidos", elecciones internas de 1982, "diálogo" del Parque Hotel, paulatina reorganización del movimiento popular (PIT, ASCEEP, FUCVAM, etc.), histórico 1o. de mayo de 1983; Semana del Estudiante; acto del Obelisco "Por un Uruguay democrático sin exclusiones"; múltiples jornadas de protesta pacífica; permanentes clausuras de medios de prensa. Más recientemente: Paro General del 18 de enero; comienzo del desexilio; rehabilitación de cantores populares; liberación

del Gral. Seregni; más clausuras; más jornadas de protesta; ola de atentados terroristas; muerte del Dr. Roslik; acto del 1o. de mayo.

Pero tampoco resulta posible no remarcar en este momento aquel otro Noviembre, pero de 1982, en que 85.000 voluntades se aunaron a través del VOTO EN BLANCO para marcar definitivamente que en el Uruguay no podía haber ninguna clase de exclusiones. Aquel VOTO EN BLANCO, que nos contó desde la primera hora, sin ninguna clase de vacilación ni duda junto al Gral. Seregni. Aquel VOTO EN BLANCO que sufrió la sistemática persecución de la dictadura, transformándose en el interior del país en un acto heroico.

Aquel VOTO EN BLANCO que pese a las desleales estrategias de algunos y a la timidez del apoyo de otros, contribuyó decisivamente para consolidar el espacio para que nuestro querido FRENTE AMPLIO cobrara nuevamente vigencia organizativa,

Hoy el país se sigue enfrentando a momentos particularmente difíciles. Momentos en los que se juega el destino de toda la Patria y en los que nadie puede ni debe sentirse ajeno. Tiempos en que la lucha esencial sigue siendo por la recuperación democrática real del país.

La lucha es por superar oscuros y amargos años de dictadura, pero también es por superar los años que le precedieron. Se trata de derrotar a la dictadura pero también de construir un país distinto al existente antes del golpe de Estado de 1973. Se trata de construir una democracia que sólo podrá ser estable y real en la medida en que trascienda el nivel político para alcanzar a la sociedad toda. Una DEMOCRACIA DE PARTICIPACION PLENA que asegure la participación activa y constante del pueblo organizado y movilizado en la gestión y control del gobierno en todos los niveles; político, económico, social, cultural.

Frente a este desafío de la hora, nuestro inquebrantable compromiso de lucha, para construir con nuestro pueblo todo la ALTERNATIVA que el Uruguay reclama. POR UNA PATRIA NUEVA!!!

LA VOZ DEL PUEBLO

*"Hemos construido la esperanza.
En estos diez años de dictadura
hemos construido la esperanza.
Construyamos ahora la victoria".*

Una vez más nuestro pueblo ha dado su palabra. Frente a tanta confusión, tantas marchas y contra-marchas, tantos intentos de "desestabilización". Frente al cobarde acto de agresión sin sentido, frente a la muerte injusta que nadie puede olvidar, cuando todos creíamos ya pertenecía al pasado. El pueblo ha mostrado en un claro y elemental ejemplo de ejercicio democrático, cuál es la salida para el país.

El pasado martes 10. de Mayo, miles y miles de uruguayos nos reunimos en las calles de Montevideo y de muchas ciudades del interior para dar la respuesta que tantos parecen buscar y no encuentran. Respuesta que ya fue dada muchas veces (¡tantas veces!), como en noviembre del '80 o en noviembre del '82. Respuesta del 10. de Mayo pasado, del 27 de noviembre del '83. Es el NO al autoritarismo, el NO a la represión y a la tortura, el NO al marginamiento del pueblo a la hora de decidir sobre su destino. Es también el NO a cualquier intento de continuismo aun cuando se lo quiera imponer desde las sombras con el atentado y la amenaza.

Pero es también una positiva reafirmación de que el Uruguay ya vive el tiempo de ejercer su inalienable derecho a tener libertad sin limitaciones y sin "disposiciones transitorias". Reafirmación de que nuestro país debe ir a la democratización total, que implica la participación de un pueblo conciente en la toma de todas las decisiones que a todos incumben. Nuestra gente ha demostrado en las calles una y mil veces, el camino que debemos seguir.

Con plena conciencia del grave momento que vive el país, de la profunda crisis en que estamos inmersos y que le ha significado a la mayoría de los trabajadores tener que soportar en sus espaldas el mayor deterioro económico que haya vivido nuestro país. Salario, vivienda y alimentación; salud, vestimenta y educación, son todas dramáticas realidades para nuestro pueblo. En cada caso el trabajador uruguayo ha visto día a día disminuir en forma ace-

lerada su poder adquisitivo y empeorar así las condiciones de vida de su familia, con toda la angustia que ello implica.

Sin embargo, con un espíritu indoblegable con una convicción inquebrantable, el pueblo de este país ha levantado una a una las banderas de libertad, salario, trabajo, amnistía, en una lucha permanente por quebrar la dictadura.

Pero estas banderas van más allá. Señalan el rumbo cierto de un país futuro donde no serán posibles ya más la injusticia ni la arbitrariedad. Donde no será posible que recetas económicas antipopulares hagan caer el peso de toda la crisis sobre la clase trabajadora. Donde la democracia no sea una ilusión de cambio reavivada cada cinco años, sino que sea la participación permanente de un pueblo organizado y movilizado en el reclamo de sus justos intereses.

Un país que no permitirá ya jamás, que existan vergonzantes discriminaciones entre uruguayos, que no permitirá más desapariciones cobardemente ocultas. Un país que tampoco permitirá ya más empobrecimiento de la clase trabajadora en manos de intereses extranjeros de minorías nacionales. Un país que hoy además sufre muchas heridas que habrá que cicatrizar, un país fracturado por el exilio y la prisión.

Pero sin ninguna duda, esta tarea larga y difícil, será emprendida por nuestro pueblo quien ya ha encontrado el camino cierto y ha comenzado a recorrerlo. Cuando frente a los obstáculos hubieran quienes se detuvieron a dudar, y pretendieron luego imponer fatalismos, concesiones renunciamientos, el pueblo ha respondido con la serena conciencia de su destino.

No será con libertades recortadas que encontraremos el verdadero camino democrático. Tampoco será a través de caminos propios ni de negociaciones secretas hechas a espaldas del pueblo, por donde se encuentre una salida.

Es entonces que sólo a través de la reunión concertada de todas las fuerzas opositoras políticas y sociales, movilizándonos permanentemente, lograremos salir efectivamente de estos 10 años de dictadura y regresión. Que nadie suponga que concertar significa renunciar a defender los verdaderos intereses populares. No arriaremos ni una sola de las banderas que el pueblo ha levantado.

Una verdadera concertación que tenga como objetivo, no solo llegar a la democracia y enterrar la dictadura para siempre, sino también asegurar la estabilidad democrática en el país, debe ser pensada como posible, solo si representa a todos los uruguayos. Las salidas que son impulsadas por todos pero benefician a unos pocos ya han sido definitivamente agotadas en el Uruguay.

Como dijo Seregni, ya en libertad y junto a nosotros: "La Patria es el Pueblo, y con el pueblo vamos a construir, todos juntos, este futuro que soñamos, y que será una realidad, porque el pueblo oriental así lo quiere".

Y como dice la voz del pueblo cada vez que se reúne para expresar su voluntad: **EL PUEBLO UNIDO JAMAS SERA VENCIDO.**

Nuestras son las banderas que levanta el pueblo:

Por la vigencia plena del estado de Derecho y todas las libertades y garantías.

Por la desproscripción total de personas y partidos.

- Por trabajo y salario dignos para todos los uruguayos.

Por una política económica al servicio de los intereses populares.

- Por amnistía general e irrestricta para todos los presos por motivos políticos y sindicales.

- Por el cese de la intervención en la enseñanza, por autonomía y cogobierno.

- Por la restitución a sus cargos de todos los destituidos por motivos políticos.

- Por un plan popular de vivienda y contra la ley de Propiedad Horizontal en las cooperativas de ayuda mutua.

- Por el retorno de todos los exiliados.

- Por un plan nacional de salud popular.

- Por el cese de todo tipo de represión. Basta de atentados y amenazas. Esclarecer la muerte del Dr. Roslik.

- Por elecciones libres.

Por la concertación de las fuerzas políticas y sociales para lograr la democratización en el país!!!!



Los democristianos no somos revolucionarios solamente porque tengamos una ideología opuesta a la dominante en la sociedad, sino también porque nos enfrentamos a una crisis total, de nuestro continente, que ubica al hombre en una situación de opresión que nos exige una postura de ruptura.

SOCIALISMO COMUNITARIO Y SUBDESARROLLO

Con este artículo pretendemos iniciar una serie sobre temas ideológicos. Nuestra intención es contribuir al conocimiento de la realidad latinoamericana y al debate sobre los proyectos de transformación en el seno del Movimiento Popular.

En esta sección iremos desarrollando distintos aspectos de nuestro pensamiento con el objetivo de enriquecer la discusión y la perspectiva revolucionaria al interior del Pueblo y especialmente en la Juventud Uruguaya.

A — La necesidad de un proyecto revolucionario

A continuación delinearemos de manera muy resumida los rasgos principales de la realidad que pretendemos transformar. Esta caracterización no agota ni mucho menos la discusión sobre las estructuras sociales del continente, sino que pretende dar un marco necesariamente esquemático para la propuesta de un modelo alternativo.

América Latina se caracteriza por ser un continente **capitalista, subdesarrollado y dependiente**.

Decimos que es capitalista porque la actividad económica se basa en la propiedad privada de los medios de producción y en la utilización de trabajo asalariado.

Sin embargo el capitalismo en nuestro continente adquiere una conformación específica y peculiar. Eso se debe a que dentro del sistema capitalista internacional formamos parte del polo subdesarrollado y dependiente.

Esto implica que buena parte del excedente económico que aquí se genera, es captado por los países que constituyen el polo dominante dentro del sistema.

La dependencia económica se complementa con la dependencia política e ideológica.

Esta situación de dependencia y subdesarrollo se mantiene a través del tiempo en base a 2 tipos de factores: externos e internos. Los factores externos son los más conocidos: presiones políticas y económicas, amenazas militares, etc., ejercidas por las

grandes potencias y las empresas transnacionales. Pero además hay factores internos fundamentales como la propia estructura y lógica de funcionamiento del sistema, que determinan que esto se perpetúe.

La racionalidad capitalista de las burguesías del continente las lleva a promover el desarrollo de actividades económicas que generan beneficios seguros y a corto plazo y no a invertir en las industrias de base (siderurgia, petroquímica, etc.). Sólo estas podrían asegurar un proceso de desarrollo autosustentado a largo plazo, pero resulta que en el cálculo económico de la burguesía no son rentables. Ello independientemente de las gravísimas dificultades tecnológicas y políticas que implicaría una opción de este tipo. El mantenimiento de una racionalidad basada en el lucro privado tiene como consecuencia **la imposibilidad del desarrollo por la vía capitalista**.

Este elemento distingue radicalmente a las burguesías latinoamericanas de sus similares de los países capitalistas desarrollados, pues éstas —más allá de las insoslayables injusticias del sistema— cumplieron el rol histórico de conducir el proceso de desarrollo en sus países.

Resumiendo: en América sufrimos una doble explotación: la de los países desarrollados y la de las clases dominantes nacionales. El sistema resultante, además de ser injusto, es incapaz de promover el desarrollo y se limita a "desarrollar el subdesarrollo".

En esta perspectiva el Socialismo Comunitario surge por un lado como imperativo moral: es necesario una estructura nacional que termine con la explotación del hombre por el hombre. Pero a su vez el cambio de racionalidad del sistema aparece como necesidad histórica: sólo el socialismo puede promover el desarrollo.

B — Las líneas principales del Socialismo Comunitario.

Debemos resaltar que debido a las restricciones de espacio y en función de poder dar una idea

global del proyecto, hacemos un planteo general e inevitablemente simplificado.

Para analizar nuestro proyecto histórico, lo dividiremos a grandes líneas en tres niveles: económico, político e ideológico cultural. En la realidad dichas subestructuras sociales se combinan y superponen, pero debemos distinguirlas a efectos de la comprensión del modelo.

A nivel de la subestructura económica hay un elemento que ya en el diagnóstico de la realidad lo ubicáramos como fundamental: la propiedad privada de los medios de producción. Allí está una de las claves para entender la explotación del hombre por el hombre y por lo tanto el ámbito para comenzar a eliminarla. El Socialismo Comunitario se define a nivel económico por la **propiedad social de los medios de producción**. Esto significa que la **comunidad de trabajadores** se transforma en propietaria de los medios de producción. Se supera así la contradicción explotador-explotado, al hacer coincidir en la comunidad la propiedad y el trabajo.

Esta transformación de las relaciones de producción implica un cambio radical en la estructuración de la empresa, que se constituye en **empresa autogestionaria**, y en la relación de las empresas entre sí y con el resto de la Sociedad.

La consecuencia fundamental es que se democratiza la estructura interna de la empresa y las decisiones referentes a ella son tomadas por la propia comunidad de trabajadores. **Se instaura la autogestión.**

De esta manera se elimina en su interior la dictadura de los dueños del capital. Asimismo, se previene contra la eventualidad de la generación de nuevas élites burocráticas que en nombre del Estado pudieran concentrar el poder de decisión.

La propiedad social de los medios de producción coexiste con otras formas de propiedad. Ciertos sectores estratégicos de la economía que por razones tecnológicas o de escala deben administrarse centralizadamente pasan a formar parte del área de **propiedad estatal**. Es el caso de la energía, la gran banca, el comercio exterior, etc.

Permanece también un sector de **propiedad personal** que básicamente abarca a los bienes de uso y a las empresas familiares.

La existencia de varios tipos de propiedad y la multiplicidad de empresas autogestionarias exigen la estructuración de un sistema de planificación que coordine y articule todas las empresas en función del objetivo del crecimiento económico permanente y la satisfacción de las necesidades sociales.

El Estado debe organizar así un **Sistema de Planificación democrática**. Esto nos lleva a delinear las características de la **subestructura política** en el Socialismo Comunitario

El capitalismo ha demostrado que la democracia política, cuando el poder económico está en manos de unos pocos, es democracia mutilada. Pero a su vez, la experiencia soviética ha dejado claro que no alcanza con proclamar la propiedad colectiva de los medios de producción para que esta se haga efectiva, si entre otras cosas, no existe un sistema que asegure a los trabajadores la participación en las decisiones políticas.

La participación popular en todas sus formas, sobre la base de la propiedad social es entonces el criterio básico para la reestructuración del Estado. Esto implica la representación directa de los trabajadores en el Sistema de Planificación. Esto se organiza desde la base hacia arriba y no a la inversa.

La participación popular requiere una estructura social descentralizada que promueva y priorice los grupos de base locales, barriales y funcionales, no sólo también para la administración de seguros sociales, salud, educación, etc.

La participación popular para que sea real exige otro elemento fundamental: **el pluralismo**.

Un sistema político para canalizar y expresar las aspiraciones del pueblo debe permitir la organización y presencia de los distintos sectores sociales que lo componen. No hay una verdad única ni una "visión científica" de la Revolución. Quienes eso sostienen, transforman en criterio de verdad las decisiones del Comité Central.

Este enfoque del sistema político implica reconocer que el cambio en las relaciones de producción no significa la desaparición de las contradicciones y lo que busca es canalizar los conflictos provenientes de la confrontación de las distintas visiones comprometidas con el proceso revolucionario. Estos conflictos son los que permiten el progreso de la Sociedad, ya que la historia no se termina luego del cambio de las estructuras.

Pero todos los cambios económicos y políticos son inconsistentes si no se acompañan simultáneamente de una transformación de los valores que rigen la vida social. Así como es imposible "cambiar al hombre" sin transformar las estructuras, también es cierto que sin "hombre nuevo" no existirá "sociedad nueva".

Por eso frente al individualismo y la competencia del liberal-capitalismo, contraponemos la **solidaridad y la cooperación social**. Proponemos una **sociedad personalista y comunitaria**, porque entendemos que el hombre se libera con los demás hombres mediante la acción personal. Creemos que el sentido de la vida humana puede estar en la solidaridad y la fraternidad y no en el lucro y el egoísmo.

La autogestión económica y la participación política, se fundamentan sobre la actitud crítica y autónoma de los distintos grupos y personas. La

subestructura ideológica debe garantizar así la crítica permanente que recoja la opinión de los distintos sectores comprometidos con el proceso revolucionario. El Socialismo Comunitario se opone así a los dogmatismos y verdades eternas definidas a priori. El control popular de los medios de comunicación y la autonomía del sistema educativo son garantía para que estos principios se puedan concretar.

Resumiendo: El Socialismo Comunitario es un proyecto de sociedad verdaderamente democrática que proponemos como alternativa al subdesarrollo capitalista que sufrimos en América Latina. Se basa en la propiedad social de los medios de producción

y la planificación democrática de la economía. Se organiza como un sistema político participativo y pluralista. Su dinámica se orienta por los valores personalistas y solidarios. La crítica permanente y autónoma es la base para su perfeccionamiento constante.

En próximos artículos profundizaremos sobre las diferentes características del proyecto, así como sobre las condiciones para su viabilidad: desde la estrategia para la transición, hasta la opción tercermundista que implica.

CONVENCION ASCEEP - FEUU

El movimiento estudiantil realizará en las próximas semanas su Convención nacional.

Ella será sin duda una de las experiencias más importantes de las que le queda por vivir a ASCEEP antes de que caiga la intervención y la dictadura, y tal vez aún antes que eso, antes de volver a identificarse por su auténtico nombre: Federación de Estudiantes Universitarios del Uruguay. Esta instancia, al igual que la memorable Semana del Estudiante del 83 y la reciente Semana de los Derechos Humanos exigirá al movimiento estudiantil que se supere en su madurez y en su compromiso con su razón de ser. ASCEEP llega a la Convención (igual que a setiembre del 83) agudamente dividida en un conflicto de élites, aunque con una creciente y mayoritaria vocación de movimiento de masas estudiantiles.

La DCU ha sostenido, y la enorme mayoría de la militancia estudiantil así lo entiende, que los actuales conflictos se deben a la práctica elitizante y sectaria de una minoría que pretende manipular, o en

el mejor de los casos "vanguardizar", al movimiento estudiantil. Consideramos que la práctica de esa minoría es la principal responsable de la absurda crisis; crisis que esta malgastando energías a una militancia estudiantil que debe urgentemente destinarlas a tareas fundamentales.

A la vez que responsabilizamos a la referida minoría sectaria del actual conflicto, consideramos que la Convención debe superarlo. Los temas de ese conflicto, ya están resueltos o no merecen seguirse debatiendo.

El movimiento estudiantil universitario organizado en ASCEEP es el heredero y el continuador de la FEUU, y hoy nadie duda, fundamentalmente, de ello. Hoy la reconstrucción gremial tiene otras urgencias y otras prioridades para los estudiantes. Esas urgencias obviamente incluyen la definición de que la FEUU es todo el movimiento estudiantil y no una minoría autodenominada como tal. Pero eso ya no se discute, eso hoy ya lo tiene decidido la mayoría del movimiento estudiantil.

Lo que si tenemos que pensar y debatir, lo

que ya tendríamos que haber comenzado a elaborar son instrumentos de democratización gremial dirigidos a la masa no militante y ni siquiera socia de ASCEEP. Lo que deberíamos haber comenzado a crear masivamente es un proyecto de Universidad para sustituir a la intervención cesante. En fin, ya deberíamos estar concertando con los partidos políticos las bases para la reconstrucción de la Universidad, y junto con los demás estudiantes, de todo el sistema educativo.

La Convención de ASCEEP debe enfrentar, debatir y decidir planes de acción en relación a todos estos aspectos.

Proponemos que en la Convención, ASCEP-FEUU se defina y se proponga ser un movimiento estudiantil de masas y participativo, auténticamente democrático. Hay que llevar cada gremio a las aulas de estudio, centrar la vida gremial en las asambleas de clase y de generación, y no en los organismos de dirección y sus élites. Queremos crear nuevas formas de participación que respondan a las diferentes inquietudes de la masa estudiantil, trascendiendo permanentemente las instancias de organización y movilización del reducido núcleo de los socios de ASCEEP.

Proponemos también una organización estudiantil democrática y participativa, donde se prioricen las definiciones de la base para las grandes orientaciones y decisiones gremiales, y no se las agobie con conflictos poco trascendentes para la evolución del movimiento estudiantil.

La DCU también propone que 1984 sea asumido como el año de la caída de la intervención, en el contexto de la derrota de la dictadura. Y debemos luchar contra la intervención a través de un proceso de movilización creciente y masiva, enfatizando las medidas en cada centro y con un plan de movilizaciones centrales, racional y contundente y no activista y poco efectivo.

Pero el movimiento estudiantil también debe colaborar en la lucha contra la dictadura,

reforzando la estrategia movilizadora desarrollada por la Intersocial y por el Frente Amplio y exigiendo que el conjunto de la oposición la asuma a través de la Intersectorial.

Finalmente, entendemos que es urgente que el movimiento estudiantil elabore un proyecto de Universidad para implementar una vez que caiga la intervención. A la vez ese proyecto de Universidad debe ser elaborado por un equipo de recambio en los diferentes niveles de dirección universitaria, que se comprometa a la realización del mismo.

D.C.U.



EL TRABAJO POLÍTICO EN LOS BARRIOS (I)

Cuál es la situación de la mayoría de los barrios de Montevideo?

Con salarios insuficientes y arbitrariedades permanentes por el predominio de la prepotencia sobre la razón y la justicia, las familias de los sectores populares de la ciudad comparten vicisitudes comunes. Alimentación insuficiente o carenciada; vestimenta que debe prolongar su vida útil varios años más de los previstos en su confección; viviendas deterioradas arriesgando la vida de sus ocupantes, o aquéllas habituales a precios inalcanzables para el trabajador. Cine y teatro prohibidos y el fútbol un lujo. Locomoción inadecuada respecto de los centros laborales.

Cuando uno recorre Montevideo comprueba que es imposible ocultar problemas y aún más imposible evitar los estallidos solidarios que ellos desencadenan. La fuerza y voluntad de vencer el miedo y el oscurantismo es indoblegable. Es "la ruta" que mutila un barrio. Es la única canilla de agua potable en diez manzanas. Los basurales. El saneamiento deficiente o la falta del mismo. Las estafas de los promotores privados. La asfixia que se intenta imponer a las cooperativas. Los tarifazos y los cortes de luz y agua sin explicación. Las escuelas superpobladas. Y nosotros, los jóvenes, sin posibilidades de acceder al mercado laboral,

debemos afrontar- cuando podemos llegar a ellos- la mediocridad de los centros de estudio a sabiendas de que no nos servirá ni a nosotros ni al país. Sin poder disfrutar de manifestaciones culturales porque para poder ir al festival de Canto Popular o al baile (por hablar de lo menos oneroso) hay que "ahorrar" en locomoción, en el humillante corte de pelo, en las ya olvidadas meriendas.

Sin embargo nuestro pueblo reacciona, busca, crea y recrea las acorraladas organizaciones sociales en obstinada y permanentemente solidaridad. Sin alharacas. Sin grandilocuencia. Los jóvenes en nuestros barrios han quebrado el muro del miedo y han abierto caminos a las manifestaciones comunitarias, y aunque parezca utópico en su propio desamparo haciendo ejercicio autogestionario. Surgen las Ollas, los Comedores, las presiones a la IMM, las denuncias, los interminables y justos reclamos al BHU, la organización de coop. de consumo, la recolección de firmas para FUCVAM. En el nervio motor de la movilización social estuvimos durante los años más oscuros los militantes del Frente Territorial de la JDC. En una opción que no es el fruto del acorralamiento, de la inexistencia de los tradicionales frentes de lucha y organización juvenil, sino que surge de la convicción de que el sector territorial tiene sus propios problemas y desafíos, en la compleja conjunción de todos los aspectos de la vida ciudadana.

La dimensión política del trabajo social exige la inserción barrial. De su clara comprensión y de su instrumentación eficaz dependerá la concreción en los planos más profundos de la sociedad socialista a la que aspiramos.

Para que la utopía fructifique en un proyecto social, debe basarse en el análisis de la realidad, de los aciertos y de los errores, de los instrumentos y tácticas coherentes o con traditorias con el fundamento del accionar político. Esto es lo que esbozaremos en los siguientes números.

JDC - Territorial

APORTES PARA EL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL EN LA ENSEÑANZA MEDIA

Breve y esquemáticamente trataremos de exponer algunos de los problemas que hoy necesitan respuesta en la vida de ASCEEP secundaria, tratando de no insistir en aquellos aspectos que puedan dar lugar a que se siga abriendo la brecha interna existente en la vida gremial de secundaria.

1. Nuestra concepción de gremio.

1.1. Necesidad de un gremio único, pluralista y democrático.

El gremio debe ser uno, y su estructura debe poseer características como algunas de las que tiene la actual: mantener instancias de base, de representación de las mismas y un ejecutivo proporcionalmente representativo y eficaz; lo que no significa que compartamos completamente la estructura actual.

En el gremio, como en toda organización masiva, no creemos que sea posible que exista una opinión totalmente homogénea de los individuos que lo integran. Es más, estamos seguros que al interior del gremio se va a dar la formación de grandes corrientes de ideas, lo que redundará en un sano pluralismo, enmarcando a éste dentro de las amplias bases comunes que debe poseer el instrumento gremial.

Por último, será necesario ajustar lo más precisamente posible el carácter democrático de todas sus instancias, tanto representativas como decisorias. Pero también es necesario aplicar el esquema del centralismo democrático para de esta forma concretar la unidad en el pluralismo.

1.2. El gremio es la masa: sin masa organizada no hay gremio.

Debemos construir un instrumento que sea real canal de expresión y acción de la mayoría del estudiantado.

¿Por qué?

—Sólo así será representativo del sector.

—Sólo así será pujante y eficaz en la lucha.

—Sólo así se formarán individuos con clara conciencia y experiencia de democracia plena.

—Por último, sólo así se podrán consolidar y llevar a la práctica los logros que el gremio alcance en torno a su realidad estudiantil.

2. Unidad, estrategia única y definida.

Hoy necesitamos fijarnos metas comunes a todos y lograr la necesaria unidad en el trabajo diario, definiendo una única estrategia para el sector. Comenzar por fortalecer el gremio, ASCEEP secundaria y UTU, debe ser tarea inmediata. Para esto es imprescindible elaborar una estrategia común a mediano plazo que implique entre otras cosas el crecimiento masivo de la Asociación, la movilización creciente del estudiantado en su conjunto y la elaboración de alternativas para la Enseñanza media, etc.

En la próxima seguiremos entregando nuestros puntos de vista sobre la evolución que debe seguir el movimiento estudiantil en la enseñanza media.

J D C - Secundaria



BIENVENIDO COMPAÑERO GENERAL SEREGNI

El 19 de marzo de 1984 ese transformará de ahora en más en otra jornada, de las tantas y tan gloriosas, que el Pueblo Oriental ha ido marcando para siempre como jalones inolvidables en su larga lucha por la reconquista de las libertades que le fueron conculcadas hace más de 10 años.

Ese día el compañero General Seregni, el compañero que quizo en todo tiempo compartir la suerte de su militancia, dejó tras de sí las puertas de la injusta prisión que la dictadura le impuso como a tantos otros orientales por largos y duros años.

Y el pueblo oriental todo y en todo el país, celebró de las formas más variadas, la liberación del General del Frente Amplio, reafirmando su inalterable voluntad de que esta liberación sea un paso más en la concreción de esa consigna nacional: la amnistía general e irrestricta como camino hacia la ansiada pacificación nacional.

Su libertad fue obtenida por la incesante lucha de nuestro pueblo y en particular de la militancia frentista. Esta lucha, que se vio además respaldada por la solidaridad de multiplicidad de partidos, gobiernos, organizaciones, personalidades y comités del mundo entero, nos devolvió al líder de nuestro querido Frente Amplio con la previsible capacidad y voluntad de asumir ahora desde fuera de las rejas - el indiscutible puesto de lucha que le corresponde

Al compañero Gral. ahora en libertad, la reafirmación de nuestra más profunda y permanente solidaridad, así como el compromiso frenteamplista de siempre: el de antes de la cárcel, el de la prisión y el que nos une ahora. La JDC y ALTERNATIVA están aquí para seguir entregando "hasta la última gota de nuestras energías en esta preciosa lucha por recuperar y vivir la Democracia en nuestra Patria", que por cierto compañero Gral. lograremos.

Por todo lo dicho, del mismo modo que lo hiciéramos hace ya muchos años, volvemos a gritar con todas nuestras fuerzas:

CON EL FRENTE
SEREGNI PRESIDENTE!!!

